

## La parroquia ¿obra marianista? José Antonio Barbudo

### C.— ¿CÓMO NOS SITUAMOS?

## REFLEXIONAMOS Y NOS PUSIMOS EN CAMINO

Hecho el análisis se va contrastando con la propia vida, con el Evangelio, con las tradiciones. Es un contraste no solo intelectual sino de vivencias, experiencias... A lo largo de los casi cuarenta años se puede decir que se ha hecho un verdadero discernimiento, JUZGAMOS el apostolado de las parroquias desde la vida religiosa marianista o la vida religiosa marianista desde el apostolado de las parroquias empezando por analizar qué puede aportar el *estilo marianista* a la comunidad parroquial, se sigue por el *discernimiento hecho* en la Provincia señalando aportes de la vida religiosa marianista a la parroquia y viceversa para terminar exponiendo un posible *proceso de renovación religiosa* vivido por el religioso.

### 5. TALANTE DEL APOSTOLADO MARIANISTA

Parte de la descripción de “lo marianista” en el apostolado para ver como influye en la acción parroquial. No sólo en la parroquia sino también en la inserción y en el trabajo entre los vecinos, en el barrio.

De alguna manera es un ingenuo intento de describir las virtudes características y su plasmación en el apostolado de las parroquias. El contraste hecho lleva a descubrir cómo el talante marianista ha ayudado en la inserción de los religiosos marianistas en este tipo de apostolado.

Por otro lado la realidad misma parroquial y social de los barrios ha ayudado a descubrir y valorar lo peculiar de la Compañía de María.

### 6. TREINTA AÑOS DE BÚSQUEDA

Describe el largo proceso de discernimiento habido entre los marianistas que trabajan en parroquias, más de veinte años de reflexión. Ha sido un proceso continuo y permanente. Muchos encuentros a nivel provincial e interprovincial, incluso hasta un encuentro a nivel europeo. Capítulos Provinciales y Generales han tocado este tema.

Quizás en un primer momento los marianistas se situaron a la defensiva ¿cómo salvaguardar la vida religiosa? Para ya en un segundo momento ir descubriendo la riqueza de esta apertura.

A lo largo del capítulo se va describiendo el contraste entre la vida religiosa marianista, el apostolado de las parroquias, la inserción en la Iglesia local, la apertura al mundo, la opción preferencial por los pobres... y cómo van encajando desde la experiencia vivida todos estos elementos para apuntar hacia una Nueva Evangelización.

## 7. PROCESO DE CONVERSIÓN

Analiza un posible proceso vivido por el religioso marianista en su vocación particular como consecuencia y en paralelo a la inserción en este tipo de apostolado. Cómo va viviendo en la profundidad de su ser esta nueva situación. Qué itinerario espiritual va haciendo desde la misión encomendada.

Vivido desde la fe es un proceso integrador, constante, profundo... que va desarrollando una auténtica conversión, un abandonarse en el único Absoluto, Dios.

\* \* \*

Muchos años buscando nuestro sitio en este nuevo apostolado, discerniendo cómo situarnos en esta nueva realidad. A partir de lo conocido sobre el carisma marianista, la espiritualidad marianista... pero sobre todo viviendo en profundidad un proceso de conversión personal vas descubriendo la cara positiva de la historia, la historia como intervención del Dios de la Vida. Vives así tu propia existencia como don de Dios, historia de salvación y vas descubriendo en la realidad vivida las huellas de Dios, la presencia de Dios, al Dios de la Vida.

## CAPÍTULO 5

### TALANTE DEL APOSTOLADO MARIANISTA

La reflexión en este capítulo intenta descubrir “lo propio marianista” en el apostolado de las parroquias, en la inserción de nuestras comunidades en estas realidades populares. Se intenta responder desde la experiencia a la pregunta: ¿Qué aportan los marianistas al apostolado de las parroquias?

Quizás como ayuda de esta reflexión se podría cuestionar también: ¿Cómo se sitúan nuestras comunidades en esta parcela de la Iglesia local? ¿Qué talante se debe tener en el apostolado de las parroquias?

Esta manera de estar, que se intentará describir, es válida en sus líneas generales para toda comunidad marianista, ya que misión y vida están íntimamente ligadas en nuestro carisma. No pueden separar y cuando se han separado han surgido los pequeños o grandes problemas.

La descripción sobre “lo marianista” o sobre “el carisma marianista” no va a ser muy técnica, ni va a hacer referencia a mucha bibliografía. Simplemente partiendo de la propia experiencia se basará: en frases hechas que han resonado fuertemente en nuestra vida, en hermanos que han significado y significan mucho, en intuiciones tenidas sobre “lo marianista” que se han hecho vida y quizás también en las primeras enseñanzas sobre el carisma tenidas en el colegio allá por los años cincuenta.

Cada apartado se tratará siguiendo el orden que a continuación se detalla: primeras experiencias en el colegio, qué nos transmiten nuestros profesores marianistas. A partir de esto se hace una reflexión más seria haciendo una referencia a actitudes

evangélicas, a momentos y situaciones que vive María para acabar expresando cómo nos podemos situar en este tipo de apostolado desde nuestro ser marianista.

El presente capítulo más que en fuentes escritas se basa en tradición oral. A partir de lo transmitido por los hermanos desde su vida, sobre todo de aquellos que no escriben libros pero sí han escrito o están escribiendo el Libro de la Vida. Se hace referencia casi continúa al folleto “La Parroquia Marianista” que se editó con motivo del Centenario de la venida a España y fue una recopilación de textos oficiales sobre el tema además de las reflexiones habidas hasta entonces de los marianistas que trabajaban en parroquias. A lo largo de todo el capítulo el papel de María en nuestro apostolado permanece como un eje transversal del mismo (1). Se intentará sintetizar todo ello de una forma articulada. No sé si lo que se expone a continuación es marianista o no. Ya vendrán los técnicos en carisma marianista para evaluar el trabajo.

El capítulo lo articularé de la siguiente manera.

<b>Hombres</b>	<b>Expresión marianista</b>	<b>Parábolas</b>	<b>Episodio mariano</b>	<b>Virtud</b>	<b>Actitud marianista</b>
EN MEDIO DE LOS HOMBRES	“ <i>Mezclados entre los hombres</i> ”	Levadura, grano de mostaza	Bodas de Caná	Encarnación	<u>Presencia transformadora</u>
DE FE	“ <i>Marianistas de cuatro Cuarterones</i> ”	Perla preciosa tesoro	Contemplaba y meditaba	Fe	<u>Configuración con Cristo</u>
POBRES EVANGELICOS	“ <i>Lo esencial es lo interior</i> ”	Pequeña semilla	Callaba	Pequeñez	<u>Aparentemente nada</u>
MISIONERO	“ <i>Seamos el talón de la Mujer</i> ”	Talentos, Contratos a distintas horas	Se pone en camino a visitar...	Misión	<u>Vida y misión</u>
DE FE EN TODO HOMBRE	“ <i>Todos sois misioneros</i> ”	Ósmosis, crecimiento de la semilla	Presencia en momentos culminantes	Constancia	<u>Respeto del ritmo</u>
DE SU TIEMPO	“ <i>Nova bella Elegit...</i> ”	distintos talentos, distintas horas.	Tu Madre y tus hermanos...	Personalización	<u>Una persona vale</u>
DE FE EN EL HOMBRE	“ <i>Efecto multiplicador</i> ”	sembrador, todos tienen que rendir	Stabat Mater	Formación de apóstoles	<u>Tú a tú</u>
QUE VIVEN LA IGLESIA COMUNION	“ <i>El hombre que no muere</i> ”	trigo y cizaña, red con toda clase de peces	Reunida en el Cenáculo	Espíritu de familia	<u>Creación de comunidades</u>

## 1. Mezclados entre los hombres

La Compañía de María, desde siempre ha insistido en la encarnación en medio de los hombres. La actitud y los gestos de nuestros profesores en la relación con los alumnos así lo mostraban: sin hábitos, visten como los sacerdotes de la Diócesis, comen con sus alumnos, juegan en el recreo con ellos, van de excursión, e incluso se bañan en la playa..., Recuerdo aquella explicación sencilla que nos daban de la composición mixta: facilita llegar a lugares donde el sacerdote no puede llegar., de lo que se deduce que tal composición es para mezclarse mejor entre los hombres, encarnarse o como se diría hoy insertarse.

Tal era su encarnación que José María Pemán llegó a decir *“los marianistas en Cádiz han hecho todo menos ruido”*. Exteriormente poco se diferenciaban de las personas. Dentro de lo que cabe era gente normal. Era corriente ser visitado por sus profesores cuando uno se encontraba enfermo. Don Tal y el Padre Cual tenían rostros concretos y eran cercanos en nuestras familias.

Pero su cercanía no era estática sino activa, hombres dispuestos y prestos para salir al encuentro del otro, y sobre todo si estaba en necesidad. Simplemente dos hechos que adornan poniendo en práctica esta virtud tan marianista:

— Un acontecimiento familiar influyó negativamente en el estado de ánimo de un alumno.. Se encontraba decaído, desanimado, sin ganas de nada, y su rendimiento escolar se resintió. Las notas bajaron considerablemente y no debía ser el mismo que el curso anterior. Un marianista, que no era profesor suyo, pero muy cercano a su familia, dándose cuenta de su situación se hizo el contradizo y le tendió una mano. Hablaron y caminó con él para salir de aquella situación.

— Una noche, en el internado, andaba con algo de fiebre. Intranquilo, no podía conciliar el sueño. Enciende la luz de madrugada y al ratillo unos nudillos que golpean en la puerta y una voz que pregunta: ¿Necesita Vd. algo? Aquel prefecto de internos pasaba las noches en vela pendiente de sus alumnos.

Ambos marianistas y muchos más, me enseñaron con aquellos detalles lo que es vivir “mezclados entre los hombres” y “salir al encuentro de...”

Efectivamente la Encarnación, misterio especialmente venerado por los marianistas es una de sus características fundamentales desde la Fundación. Desde los primeros años de formación así se ha vivido. Inmediatamente después del noviciado en la Universidad se convivía con jóvenes de nuestra edad de ambos sexos. No hubo por parte de los superiores ninguna restricción en este sentido. Ello nos ha hecho ser personas autónomas, que saben desenvolverse fácilmente en distintos ambientes. Así lo reconoce la Regla de Vida: *“Como Cristo, Palabra Encarnada, queremos vivir con los hombres de nuestro tiempo y compartir sus alegrías y esperanzas, sus angustias y sufrimientos. Pero recordamos la advertencia del Señor de permanecer vigilantes, para que los criterios, los ejemplos y las costumbres del mundo no empañen ni debiliten la fuerza de su palabra. Esta preocupación de ser testigos fieles es muy necesaria para una comunidad que quiere transmitir al mundo la liberación de Jesucristo.*

*Cuanto más penetrante sea nuestro discernimiento mayor será nuestra audacia apostólica” (2).*

Con cierta facilidad nos adaptamos al lugar, al trabajo, a las diversas circunstancias. ¡Qué fácil nos resulta insertarnos entre el clero secular!

La contemplación y la vivencia del misterio de la Encarnación ha sido siempre muy importante para el marianista. En su intento de configuración con Cristo lo contempla como hijo de María y del carpintero de Nazaret, José. Es el Dios que se ha hecho hombre despojándose de su condición divina como nos dice San Pablo (3). El misterio de la Encarnación nos lleva a contemplar un Dios que se ha hecho carne, que ha optado por el hombre, que sale al encuentro del hombre, de todo hombre. Se ha mezclado entre los hombres, se ha confundido con ellos, actuado como un hombre cualquiera.

La Encarnación nos exige hacer opción por el hombre, vivir entre los hombres y mujeres de nuestro tiempo, ser uno más entre ellos, pero con una presencia activa o presencia patente: *“Tener presencia, estar presente para los demás, significa estar con alguien, de forma tal que se produzca en él un cambio. Este cambio puede ser sutil, puede pasar desapercibido, pero existe: siempre cambia algo. Por ejemplo, estás trabajando en una habitación en la que hay más gente: te haces presente a ellos en la medida en que algo cambia en ellos : su conciencia, su foco de atención, sus sentimientos, lo que hablan, etc. Estos cambios son un índice de la calidad de tu presencia”* (4).

Sobre todo nuestra presencia debe destacar por el interés, el cariño, el amor, la ayuda hacia los demás. Debe ser en este sentido interesada y presencia que vaya desarrollando lazos de encuentro y comunicación. Relación que transmite lo que somos, pero saliendo al encuentro de los demás para ser sensibles a sus problemas y necesidades y así juntos buscar soluciones.

*“Sensibles al sufrimiento y a la miseria de los demás, cultivamos un amor especial a los pobres, con ellos compartimos nuestros recursos y aportamos los talentos personales para trabajar unidos a ellos. Nos comprometemos así a colaborar en la construcción de una sociedad justa y fraterna”* (5).

Es la dinámica del Evangelio: mezclada en la masa la levadura hace su labor de fermentación. Sin ella el pan no sería pan. ¡Hay que ver lo que hace una pizca de levadura! O el grano de mostaza, semilla pequeña, enterrada pero que hace crecer un árbol donde las aves del cielo vienen a anidar (6). Aparentemente no hay diferencia, es la fuerza interior la que lo hace nuevo, diferente. La apertura al otro, el encuentro, la comunicación..., el amor en definitiva hará que la presencia de los marianistas sea activa y patente.

¿Cómo ir construyendo estos marianistas “mezclados entre los hombres”?

A ejemplo de María que participaba en la vida de sus gentes como una más, peregrina a Jerusalén donde pierde al Niño en el templo, participa en las bodas de unos amigos en Caná de Galilea dándose cuenta de la falta de vino... María vive en medio de su pueblo compartiendo con ellos sus penas y alegrías, acompañando y solidarizándose en sus búsquedas. Mezclada entre las gentes, busca la Palabra hecha carne. “Tu Madre y tus hermanos están ahí fuera y quieren hablar contigo” (7). Ella a través de su vida y mezclada entre la gente bajo la luz del Espíritu fue descubriendo la misión salvadora de su Hijo y se fue comprometiendo en la instauración del Reino.

Ella que vivió las vicisitudes de su tiempo como una mujer del pueblo nos puede transmitir esa naturalidad. *¡Dejémonos formar en su seno maternal! ¡Que nos prepare para vivir entre los hombres como uno más!*

¿Cómo se concreta esto en el apostolado de las parroquias? ¿En medio del barrio?

Nuestra presencia entre la gente no debe tener aires de superioridad. No nos situamos ni como salvadores ni poseedores de la verdad sino que estamos abiertos a

aprender y a ser evangelizados en cualquier momento por y con nuestros hermanos, especialmente los más pobres.

Procuramos que nuestra vida personal y comunitaria sea austera. Vivimos en el territorio parroquial. La vivienda es sencilla y austera, no difiere de la forma de vida de los vecinos.

Estamos abiertos a recibir de los demás, tratamos de comprender a nuestros feligreses en sus situaciones concretas, dialogamos con ellos. El “despacho parroquial” no es solamente un tiempo de oficina, sino más bien un tiempo de acogida, de diálogo, de comprensión del otro, de anuncio de la Buena Noticia.

En su afán de comprender y compartir –convivir con los vecinos y feligreses en sus situaciones concretas nos hacemos presentes activamente participando en los acontecimientos e instituciones del entorno– barrio, pueblo..., (fiestas, asociaciones de vecinos, colegios, entidades culturales...), y allí donde está en juego la calidad de vida.

Paseamos por el barrio, conocemos sus calles y plazas, pero sobre todo a sus gentes, aprovechamos cualquier ocasión (bautizos, comuniones, enfermos, difuntos...) para visitar a la familia y hacernos presentes en ellas. Así los vecinos nos verán como algo suyo y no como gente extraña.

Nuestra presencia, y la comunidad marianista, en medio del barrio, tiene que ser espacio de paz y de reconciliación. Lugar donde el que llegue se sienta a gusto, donde los problemas de la gente se traten sin partidismos, y con espíritu constructivo. Nuestra vida comunitaria sencilla, austera, y alegre debe ser denuncia profética del egoísmo, el consumo, el mal y la injusticia.

Ha de ser una presencia activa. Sensibles a los problemas y necesidades de las personas (droga, paro, delincuencia...), vemos los problemas desde el prisma de los marginados, de los empobrecidos. Nos posicionamos en esta situación y nos implicamos en la búsqueda de soluciones (8).

*“El Evangelio nos hace sensibles al pecado personal y colectivo, a las situaciones en las que la libertad y la dignidad humanas están conculcadas por estructuras injustas de violencia y opresión. El Evangelio nos exige además tomar parte en las tareas de liberación, reconciliación y desarrollo humano”*(9).

## **2. Marianistas de cuatro cuarterones**

En el colegio, con cierta insistencia se oía que el P. Chaminade quería “marianistas de cuatro cuarterones”, marianistas de cuerpo entero. Poco a poco fui descubriendo que significa dicha frase. Aquellos hombres joviales y cercanos a nosotros los veías serios, en silencio, y como en otro mundo allá en el coro de la iglesia del colegio. ¿Cómo podían aguantar tanto rato en silencio? ¿Qué aburrimiento? Nos preguntábamos y en más de una ocasión les preguntamos a ellos mismos. Nos decían necesitamos hacer meditación. Desde los primeros contactos con los marianistas fui identificándoles con “hombre de meditación”, hombre de oración, hombre de fe.

La Regla de Vida dice que persigue el marianista con la meditación: *“Queremos llegar a ser hombres de fe que consideran todo a la luz de la revelación. Por la fe descubrimos cómo actúa Dios en la historia de los hombres y en los acontecimientos de nuestra vida diaria”* (10).

Y en otro artículo pone la meditación como característica de la vocación marianista: *"Para ser fieles a nuestra vocación marianista y para crecer en la vida de la fe dedicamos una hora diaria a la meditación En esta forma de oración dejamos que el Espíritu de Cristo tome posesión de nuestras vidas y nos llene de fe , esperanza y caridad"* (11).

La meditación, y la meditación de fe a palo seco, lleva al marianista con la fe del corazón, a sentir, a mirar, a obrar..., como Cristo siente, mira y actúa. Es un medio indispensable para la configuración con Cristo (12). Y esto no se consigue más que con el despojo de sí mismo, humildad y el ejercicio constante de la oración de fe. Por eso los marianistas podemos y debemos aportar a estas obras hombres de fe, pero de fe del corazón, tal como el P. Chaminade quería: *"Si la luz de la fe es el Verbo de Dios, si por ella es el Verbo adorable quien se digna venir a habitar en nosotros, se comprende que la fe –o convicción que resulta de la impresión de esta luz– sea precisamente la unión de Jesucristo con nosotros , unión que llega hasta transformarnos en Jesucristo. Por la fe, en efecto, como ya lo hemos visto, nuestra mente esclarecida ya no piensa más que como Jesucristo. Jesucristo se ha unido a nuestra mente. Animado por la fe, nuestro corazón ya no siente ni ama más que como Jesucristo. Jesucristo se ha unido a nuestro corazón. Dirigida por la fe, nuestra voluntad ya no actúa más que como Jesucristo. Jesucristo se ha unido a nuestra voluntad. De este modo, se ha formado en nosotros el hombre nuevo"* (13).

Personas que configuradas con Cristo, totalmente y en lo más entrañable de su ser, de ahí los cuatro cuarterones, hagan una lectura creyente de la realidad , tal como lo expresa la Regla de Vida en el artículo 56: *"La contemplación del Señor y de su plan de amor sobre el mundo nos lleva a comprometernos en su misión salvadora. La meditación nos ayuda a descubrir la presencia de Dios en nuestras actividades, en los acontecimientos de cada día, y sobre todo en la persona del prójimo. Nuestro trabajo apostólico, a su vez, es ocasión para crecer en la virtud, medio de purificación y estímulo para la oración"* (14).

No somos estrategas, ni pastoralistas, ni catequetas..., sino "testigos de Jesucristo, Hijo de Dios, hecho Hijo de María" (15). Esta fe de Dios, mirada de Dios, convicción de Dios, lleva a actuar como Dios manda. Ya no soy yo quien actúa sino que es El quien actúa en mí. Me despojo y le presto mi ser para que me posea.

Cuando un hombre vive esta experiencia de fe es como el mercader que encontró la perla de gran valor y vende todo lo que tiene para comprarla o el labrador que encontró un tesoro en el campo y lo vende todo para comprar las tierras (16). La fe del corazón es el gran valor por el que merece despojarse de todo. La energía espiritual que capacita y mueve desde dentro. Es la Vida que llena de creatividad, motivación y alegría. Como dice el P. Quentin Hakenewerth: *"La calidad de nuestra presencia viene determinada por las virtudes de Jesús en nosotros: lo esencial es lo interior"* (17). Y estas virtudes se van adquiriendo en la oración, en la meditación de fe, con la fe del corazón. *"Queremos llegar a ser hombres de fe que consideran todo a la luz de la revelación. Por la fe descubrimos cómo actúa Dios en la historia de los hombres y en los acontecimientos de nuestra vida diaria"* (18).

¿Cómo ir construyendo estos “marianistas de cuatro cuarterones”?

A ejemplo de María que acompañaba a su Hijo y conservaba todas estas cosas en su corazón, meditándolas. Ella, la Mujer creyente, que dijo *sí* a Dios en la Anunciación y a lo largo de su vida es nuestro modelo y apoyo. Su vida fue una adhesión total a la voluntad del Padre, identificada con la misión de su Hijo, y plenificada por el Espíritu. Mujer en comunión con Dios.

Ella, la joven, que no comprendió y se turbó en un primer momento ante la llamada de Dios se puso en sus manos. *“He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu Palabra”* (19). Mujer de fe, con la confianza plena puesta en su Señor, al que contempla en la Cruz esperando la Resurrección y con el que colabora engendrando nuevos hijos para su Iglesia reunida en el Cenáculo en oración a la espera del Espíritu.

Ella que educó y modeló a Jesús. *¡Dejémonos formar en su seno maternal!*  
*¡Que nos configure con Cristo su Hijo!*

¿Cómo se concreta esto en el apostolado de las parroquias? ¿en medio del barrio?

La comunidad marianista da importancia a la contemplación y a la meditación de fe. Por ello dedica tiempo sosegado y amplio a ella, personal y comunitariamente. Da prioridad a esta ocupación. Normalmente en nuestras comunidades se comienza el día con un buen rato de oración y la celebración de la Eucaristía. Abre su oración comunitaria a los feligreses. Incluso el lugar de la meditación de la comunidad es el mismo templo parroquial. Es importante el testimonio de un grupo de hombres que rezan, que meditan, que dedican parte de su tiempo al encuentro con Dios.

La vida de la parroquia, los acontecimientos del barrio, la historia de nuestra gente, ...son frecuentemente temas de nuestra meditación. A la luz del Evangelio intentamos releer nuestra vida y la vida de nuestros vecinos. La vida del barrio, su realidad influye en la comunidad a la hora de hacer un discernimiento cristiano en el que nos manifestamos como hombres de fe en nuestros análisis, evaluaciones y acciones a proponer.

Cuidamos de una manera especial a las personas que se encuentran más comprometidas en la acción parroquial (Catequistas, Cáritas, jóvenes, Liturgia...), y les ofrecemos posibilidades para formarse en la fe, en una línea catecumenal. Tenemos con ellos momentos de oración, compartimos nuestra fe, posibilitamos ocasiones de encuentro en profundidad con el Señor “convencidos de que la creación de nuestra comunidad parroquial parte del encuentro con Jesús, personal y comunitariamente”.

Orientamos las acciones parroquiales de tal manera que favorezca un proceso catequético:

— Procuramos tener un plan de Catequesis permanente, que abarque desde la iniciación cristiana de los niños hasta los catecumenados de adultos.

— Insistimos más en la Catequesis de adultos, incluso cuando se trata de Catequesis presacramentales de niños (bautismo, comunión, confirmación...), comprometiendo a los padres en esta acción catequética.

— Tratamos de que las celebraciones de fe (misa dominical y diaria, bautismos, matrimonios...) estén encarnadas en el barrio, sean relecturas desde la Palabra de la realidad cotidiana de nuestro barrio y nuestra gente; sean auténticos encuentros con el Dios, Padre y Liberador de Jesús de Nazaret, más que un cumplimiento rígido de la norma, el rito...; nos lancen a un compromiso de construir la fraternidad entre los hombres (20).



### 3. Lo esencial es lo interior

En uno de los apartados anteriores se ha reflexionado sobre la presencia marianista entre la gente. Decíamos presencia activa, pero también una presencia que no hace ruido, que no es aparatosa, que no va exigiendo medallas (21).

En nuestros primeros contactos colegiales con los marianistas nos fueron transmitiendo su sencillez en la forma de ser y actuar. Mezclados con nosotros en miles de actividades, no imponían, sí sugerían, no aparentaban ser superdotados, insistían en hacer bien lo cotidiano.

De siempre me llamó la atención aquello de la “pequeña Compañía”. Y reflexionando sobre ellos voy descubriendo el contenido de aquel mensaje: lo ordinario bien hecho, pasar desapercibido, que no se entere tu mano derecha lo que hace tu izquierda. En el fondo valorar lo pequeño, lo ordinario y aceptar las propias limitaciones. La sencillez, la humildad..., fueron siempre unas virtudes características de la Compañía de María porque anclados en Cristo experimentan nuestra propia pobreza: *“La pobreza religiosa nos lleva a aceptar las privaciones y la inseguridad confiando en Dios que nos llama a trabajar por su Reino: sabemos que El será nuestra riqueza. Nos entregamos de corazón al trabajo que es una exigencia de la condición humana”* (22).

Anteriormente se ha insistido en la Encarnación como virtud característica. Pero dicha Encarnación lleva automáticamente a vivir la pobreza evangélica. Cristo se encarnó pobre, tomó carne pero en pobreza, se anonadó, se despojó de todo, se puso el último de la fila: *“... se despojó de sí mismo tomando condición de siervo, haciéndose semejante a los hombres y apareciendo en su porte como hombre; y se humilló a sí mismo, obedeciendo hasta la muerte y muerte de cruz”* (23).

Jesús vino a servir desde el anonadamiento, desde la pobreza. No tenía donde reclinar su cabeza. Hombres pobres evangélicos ya que la riqueza está en Dios. El es quien actúa y nosotros somos meros instrumentos (24).

No se va como salvadores, poseedores de la verdad, con soluciones para todos los problemas..., sino que como siervos se camina al lado de nuestra gente, animando y dando respuesta a lo cotidiano. Labor callada pero eficaz sin hacer ruido porque el bien no hace ruido ni el ruido bien. Aparentemente uno más, exteriormente la diferencia es casi nula.

Pero otra consecuencia de la pobreza evangélica es saber que a pesar de todo el esfuerzo y todas las luchas los frutos son escasos, probablemente no los verás. No hay que buscar rendimientos a corto plazo. Nos toca sembrar, el que actúa es Dios y El recogerá. ¡Siervos inútiles somos, Señor!

Cuando se intenta vivir desde la pobreza evangélica el hombre va descubriendo el valor de lo pequeño, de lo ordinario, es como la mujer que va barriendo y encuentra la piedra preciosa y no va buscando los resultados inmediatos como aquellos labradores que pronto quisieron separar el trigo de la cizaña.

Es la actitud del siervo que calla y sirve, que no tiene nada ni siquiera se posee, que pasa desapercibido, que ocupa los últimos lugares, que no espera recompensa porque todo le es dado.

¿Cómo construir estos marianistas en los que “lo esencial es lo interior”?

A ejemplo de María que materializó en su vida las palabras de alabanza y acción de gracias con las que respondió al saludo de su prima Isabel: *“Engrandece mi alma*

*al Señor y mi espíritu se alegra en Dios mi salvador porque ha puesto los ojos en la humildad de su esclava”( 25).*

María pasó desapercibida y en un muy segundo lugar en el desarrollo de la misión de Jesús. Los discípulos y el grupo de las mujeres —María entre ellas— son los protagonistas y los primeros destinatarios de la Buena Noticia. Sin embargo estaba presente y dispuesta a servir en cualquier momento en que fuesen necesarios sus servicios (visita a su prima Isabel, ayuda en las bodas de Caná, acompañamiento en el Calvario, reúne a los discípulos dispersos en el Cenáculo...).

Y María callaba ante acontecimientos que la sorprendían. No pedía explicaciones ni quería decir la última palabra. Callaba y contemplaba todas estas cosas en su corazón (26) y así desde la pobreza evangélica podía cantar el Magnificat.

Y desde ahí podemos entender aquella respuesta de Jesús: *”Dichosos más bien los que oyen la Palabra de Dios y la guardan”* al piropo que aquella mujer del pueblo dirigió a María : *“¡Dichoso el seno que te llevó y los pechos que te criaron !”* ( 27) que en versión andaluza se dice: *“¡Viva la mare que te parió!”*. Mi Madre es grande, pensaría Jesús, no por ser madre mía sino por su calidad personal expresada en su fe, su unión conmigo y mi obra, su comunión con la voluntad del Padre y su docilidad a la acción del Espíritu. Dichosa porque guardó la Palabra y desde su total disponibilidad a Ella descubre y vive una profunda vida interior que se manifiesta en una vivencia de la pobreza evangélica. Lo esencial, lo importante es lo interior, la comunión con el Dios Trinidad, el Dios Amor. Y desde ahí lo demás lo valora en nada.

Ella que vivió calladamente nos puede enseñar a descubrir la grandeza del Señor en la humillación, en la sencillez. *¡Dejémonos formar en su seno maternal! ¡Que nos haga pobres evangélicos!*

¿ Cómo se concreta esto en el apostolado de las parroquias ?¿ en medio del barrio ?

Nuestra actitud en medio de la gente es de servicio. Hemos venido a servir y no a ser servidos. Ponemos de una forma callada nuestros talentos, cualidades y personas al servicio de nuestros vecinos. Sabemos perder el tiempo con la gente. Nuestras comunidades son acogedoras y hospitalarias.

*“Vivimos en comunidad con sencillez y austeridad y ponemos todo en común, luchando contra las tentaciones de la riqueza y del afán de poseer. Utilizamos medios sencillos para lograr nuestros objetivos“* (28).

Asumiendo la mentalidad de perdedores. No podemos resolver todos los problemas que se nos plantean. La estrategia que proponemos, no basada en la abundancia de medios, no es comprendida por nuestros vecinos y contemporáneos. Ello nos puede llevar a situaciones de incomprensión, descalificación e incluso persecución.

Valorando los gestos pequeños y ordinarios, aquellos que no llaman la atención. Comenzar a hacer algo por insignificante que parezca. Visitar a un anciano, enfermo, preso... Escribir alguna carta, acompañar para la realización de alguna gestión... Informarnos e informar de los recursos existentes para la rehabilitación de drogadictos...

La Comunidad marianista se hace presente activamente en los acontecimientos e instituciones del entorno —barrio, pueblo...— y allí donde está en juego la calidad de vida participando como uno más del barrio o del pueblo. De una manera especial colabora con los Equipos de Cáritas y de Acción Social del entorno con una significativa aportación económica, con el trabajo de sus miembros, con los recursos humanos y materiales

disponibles... Es una manera de tomar parte por los más pobres, pero no solo estamos atentos a las necesidades que nos rodean sino también a las grandes carencias de la Humanidad (Tercer Mundo). Todo esto alimenta nuestro espíritu solidario.

Nos comprometemos en la construcción de una sociedad más justa. Prestamos nuestra colaboración personal y comunitaria en la promoción cultural, reivindicaciones ciudadanas y sociales, con asociaciones que luchan por estos fines (29).

#### **4. Seamos el talón de la Mujer**

La contemplación de María en el misterio de la Inmaculada Concepción, la Mujer que en ningún momento estuvo sometida al dominio del mal y que fue predestinada para vencer el mal y así colaborar en la obra salvadora de su Hijo: "*Pondré enemistad entre ti y la Mujer; entre tu linaje y su linaje: él te pisará la cabeza mientras acechas tú su calcañar*"(30), iluminó al P. Chaminade al vislumbrar la misión de los congregantes y de los religiosos marianistas, que la concretó en este grito: "*Seamos el talón de la Mujer*". Este estilo está recogido en la Regla de Vida: "*Fieles a la palabra del Fundador todos sois misioneros, la Compañía de María, y cada comunidad en concreto, se considera en estado de misión permanente. Estamos comprometidos en la multiplicación de los cristianos: formamos personas y comunidades en una fe viva, que se expresa en un servicio que responda a las necesidades de los tiempos. Así en cada época llegamos a ser, como nuestro Fundador lo deseó el hombre que no muere*"(31).

Misión que se caracteriza por ser *continua*, es decir, gota a gota; *personal*, es decir, de tú a tú; y *multiplicadora*, es decir, formación de apóstoles. Los siguientes apartados intentan desarrollar estas tres dimensiones del apostolado marianista.

#### **5. Todos sois misioneros**

Era curioso en aquellos tiempos de colegio, cada curso escolar tenía a su lado varios marianistas, y de una manera especial uno de ellos. No sé si era adrede o por pura casualidad. Normalmente el encargado de la clase era también el que llevaba el grupo de los congregantes, con el que se iba de excursión y el que los jueves y domingos encontrabas en los patios del colegio o se hacía el encontradizo. Y si en algún momento caías enfermo, eso sí acompañado de otro marianista, te visitaba. Aprovechaban todas las ocasiones, a tiempo y a destiempo, como dirá San Pablo ( 32 ), para acompañar, estar a nuestro lado, participar de nuestra vida. Su acción sobre nosotros era continua y permanente.

Reflexionando después sobre esta experiencia y conociendo más de cerca a los marianistas fui entendiendo aquella frase que nos decían en las reuniones de la congregación colegial "todos sois misioneros". El cristiano está en misión permanente, en aquella época decían todo cristiano es un apóstol. El seguidor de Cristo no es para sí sino para los demás, para la Misión, para salir al encuentro del otro y acompañarle. Y esto en todo momento. No podemos separar nuestra calidad de vida de la misión. Misión y vida son las dos caras de una misma realidad para el marianista: "*Un medio privilegiado de cumplir nuestra misión es la comunidad en sí misma. Sabemos que la calidad de nuestra vida produce más impacto que nuestras palabras. Juntos buscamos caminos para dar un testimonio vivo de la fe que compartimos*" (33).

La misión para el marianista es algo lento pero continuo y permanente, gradual y progresivo. Ello exige perseverancia y fidelidad en la misión. Los resultados se verán al final del proceso. La acción misionera del marianista es como una mancha de aceite que se va extendiendo poco a poco.

El marianista es un hombre de su tiempo, que acepta y vive su historia como historia de salvación. El espíritu de fe ayuda a escudriñar en los signos de los tiempos para ver la acción del Dios comprometido con su pueblo y liberador del mismo. Es un hombre profundamente enamorado del momento que le ha tocado vivir. No es momento de añorar el pasado o idealizar el futuro sino de vivir en plenitud el presente. Aquí y ahora, en este momento histórico Dios sigue trabajando.

En el Evangelio la misión de Jesús, anuncio e instauración del Reino, y por tanto la nuestra se compara en la mayoría de los casos con la siembra. Y la siembra sabemos que tendrá fruto cuando el grano muere y se confunde con la tierra, hoy se diría empatiza. Si la semilla es aceptada por la tierra y se confunde con ella. Y una vez que empieza a germinar lo hará de una forma permanente y continua. Y este es el estilo de Jesús. No impone ofrece: *“Al día siguiente, se encontraba de nuevo allí Juan con dos de sus discípulos. Fijándose en Jesús que pasaba, dice: He ahí el Cordero de Dios. Los dos discípulos le oyeron hablar así y siguieron a Jesús. Jesús se vuelve y al ver que lo seguían les dice: ¿Qué queréis? Ellos le respondieron: Rabbí —que quiere decir Maestro—, ¿dónde vives?. Les respondió: Venid y lo veréis. Fueron, pues, vieron donde vivía y se quedaron con él aquel día. Era más o menos la hora décima”*(34).

*¿Cómo construir estos marianistas que sean fieles al Todos sois misioneros?*

A ejemplo de María que fue contemplando en su vida y en la de su Hijo la acción de Dios. A lo largo de su historia personal va descubriendo la voluntad salvífica de Dios que se sitúa al pie de la Cruz y reuniendo a los discípulos dispersos en el Cenáculo a la espera del Espíritu Santo.

Por otro lado, en el Evangelio se habla poco de María, pero como Mujer y madre está pendiente continuamente de su Hijo. Le recrimina en el Templo, le comunica su preocupación porque falta vino en las bodas de Caná, le busca porque teme que ha perdido el juicio, le espera paciente a la puerta de la casa y le acompaña al pie de la Cruz. El Evangelio, sin decirlo, nos expresa una colaboración de María en la obra salvadora de su Hijo callada, continua y permanente. María aparece en el momento oportuno y cuando es necesaria. Ello denota su vela, su estado de vigilancia o misión permanente.

Pero conviene que reflexionemos también sobre la labor educadora de María. ¿cómo formó a Jesús? ¿Cómo formó a Juan? No hace falta tener mucha imaginación para contemplar a María, mujer sencilla, del pueblo, madre, preocupada constantemente por el crecimiento de Jesús. Ella y José se preocuparían de las amistades de su Hijo, lo acercarían a la sinagoga de Nazaret y comentarían con El los acontecimientos del día. Como una madre, en vela constante de los mínimos detalles de su Hijo.

Mutuamente Juan y María se aceptaban como hijo y madre. Juan desde aquel momento la acoge en su casa como Madre y María asume su maternidad espiritual de los hombres. Y se entrega de lleno a la misión maternal encomendada por Jesús en la Cruz. En medio de la comunidad en el Cenáculo se encuentra María vigilante con los discípulos a la espera del Espíritu.

Ella que permaneció constantemente en vela al lado de su Hijo, nos puede contagiar lentamente su talante. *¡Dejémonos formar en su seno maternal! ¡Que nos sitúe en misión permanente!*

¿Cómo se concreta esto en el apostolado de las parroquias? ¿en medio del barrio?

Nuestro apostolado, transmitir a Jesús Salvador a los hombres de hoy, más que hacer cosas, es contagiar una vida. Así hacían los primeros cristianos que eran bien vistos de todo el pueblo y día tras día el Señor iba agregando al grupo los que se iban salvando (35). Esto nos exige valorar simplemente el estar en medio de la gente con una actitud de vigilancia y escucha. Somos fáciles de localizar.

Cuidamos de una manera especial la calidad de nuestra vida comunitaria para así mostrar una alternativa de vida: *“Vivimos en comunidades animadas por la fe, que intentan tener un solo corazón y una sola alma, a ejemplo de la primera comunidad de Jerusalén. Esperamos dar así testimonio de la presencia de Cristo y mostrar que también hoy se puede vivir el Evangelio con todo el rigor de su letra y de su espíritu”* (36).

La comunidad marianista encargada de la animación parroquial asegura la continuidad de dicha animación haciéndose presente en la vida parroquial (oración común, Eucaristía, comunidades cristianas de base, Acción Social o Cáritas, luchas por una sociedad más justa y en paz...).

Valorar en el trabajo parroquial la continuidad y la perseverancia. No ir a salto de mata. Oferta de un plan catecumenal y una continuidad en la acciones. Cuidar la periodicidad de las mismas.

En la medida de nuestras posibilidades trabajamos con otras instituciones en las distintas acciones que favorecen la justicia y la paz (campañas de alfabetización, centro de rehabilitación de drogadictos, bolsa de autoempleo, promoción de la mujer...), sin buscar ningún protagonismo e intentando dar continuidad a las mismas (37).

## 6. “Nova bella elegit Dominus”

A tantos años vista, recuerdo aquellas lecturas de notas que tenían lugar semanalmente en la que cada alumno recibía el comentario adecuado a su situación. A veces, alumnos más aventajados intelectualmente recibían reprimendas más duras que otros más atrasados. El Director procuraba adecuarse al ritmo de cada cual. Hoy eso se llama educación personalizada.

Pero no solo esta experiencia me recuerda aquella forma de actuar. En los grupos de la congregación y en las clases era frecuente la atención personal de los marianistas de turno. Incluso muy incipientemente se daba la dirección espiritual, hoy llamada acompañamiento espiritual.

En el fondo y con aquellos métodos, con un respeto profundo a la persona, se pretendía una atención personal que respondiera al ritmo de cada persona. El marianista en su acción misionera no trabaja cara a la masa sino fijándose en cada persona y adecuándose a su ritmo. La nueva estrategia, el nova bella del P. Chaminade, se traduce en no imponer, en sintonizar con las necesidades de las personas para ayudarles a crecer en este trabajo educativo. El marianista es un hombre que tiene fe en todo hombre, no en un hombre – generalizado, sino en el hombre concreto, que vive su realidad bien diferenciado de los demás. Cada persona tiene su ritmo y no todas, en su formación, se les puede atender de la misma manera. *“La educación es para nosotros un medio privilegiado para formar en la fe. Por ella nos proponemos sembrar, cultivar y fortalecer el espíritu cristiano y hacerlo fecundo en los hombres”* (38).

Y esto hay que hacerlo con mimo y delicadeza para cada persona.

El marianista es un hombre que cree en todo hombre, como persona bien diferenciada. El estar en estado de misión permanente le lleva no tanto a trabajar en la masa de una manera indiscriminada sino a una atención personal, ya que gracias a Dios no todos somos iguales y cada persona vale. Conviene tener una visión positiva sobre todas las personas, descubrir los valores que cada uno tiene, hacer realidad aquel dicho andaluz “*to er mundo e güeno*”. Esta actitud favorecerá el sintonizar con los demás, en ser cordiales, en conocer al otro mejor y así hacer crecer el germen de vida que en toda persona hay.

Jesús en el Evangelio nos manifiesta que somos hijos de un mismo Padre y por tanto hermanos. Y los hermanos son diferentes. Una de las grandezas del ser humano es su individualidad o mejor dicho su personalidad. Y esto se nos manifiesta en varias escenas o parábolas del Evangelio. Jesús no trata a todos por igual. Si echamos una mirada sobre la relación de Jesús con sus discípulos vemos qué diferente es con Pedro, con Juan, con Santiago, con Judas Iscariote..., con Lázaro, con María Magdalena..., Y esta manera de actuar de Jesús queda manifiesta también en estas tres parábolas:

- ✘ los jornaleros que fueron contratados a distintas horas para ir a trabajar a la viña y al final todos reciben el mismo salario (39);
- ✘ los distintos talentos entregados a los empleados por su señor al irse de viaje (40);
- ✘ la simiente que cae al borde del camino, en terreno pedregoso, entre zarzas y en terreno bueno. Aquí da fruto al 30 %, 60 %, al 100% (41).

¿ Cómo construir estos marianistas que llevan a cabo el “*Nova bella elegit Dominus*” del P. Chaminade?

A ejemplo de María que está al lado de cada persona, intentando acompañarla en su situación concreta y sintonizando con sus preocupaciones: con Isabel en su embarazo, con los novios en Caná en su apuro, con José en sus dudas primeras y en sus problemas familiares después (viaje para el censo, huida a Egipto...), con Jesús al pie de la Cruz, con los discípulos desconcertados después de la muerte de Cristo. María calla, contempla y respeta el ritmo de cada persona. Ella está atenta a las necesidades de los hombres, de una manera especial atenta a la vida de Jesús, su Hijo, sintonizando con su ritmo, y solo aparece en los momentos precisos.

Como Mujer y Madre que es tiene la palabra y el gesto oportuno para cada uno de sus hijos. Sabe lo que necesitamos y su atención y acompañamiento es personal.

Ella que atendió personalmente y en su situación concreta a Isabel, José, ...nos puede mostrar como interesarnos personalmente por los demás en su situación.

*¡Dejémonos formar en su seno maternal! ¡Que nos ayude a salir al encuentro del otro en su individualidad!*

¿ Cómo se concreta esto en el apostolado de las parroquias? ¿en medio del barrio?

Intentamos descubrir los valores que hay en cada persona, templo de Dios, presencia de Dios, para con ella crecer. Miramos con los ojos de Dios, el Padre de la parábola, que descubre siempre el lado positivo de la persona. Ponemos rostro, nombre, apellidos, ...señas de identidad a toda persona. Antes de hablar de ella intentamos situarnos en el lugar de su madre, de su esposa, de su hermana, de su compañera.

Procuramos que la propia comunidad religiosa sea un lugar de aceptación de cada hermano tal como es, con sus valores y carencias, y así potenciamos el encuentro entre nosotros. Favorecemos un ambiente comunitario cálido que ayude al crecimiento personal y espiritual basado en unas relaciones interpersonales transparentes, abiertas y sinceras donde sea fácil la corrección fraterna y la revisión de vida.

La comunidad está abierta a los vecinos y amigos. Somos fácilmente localizables y en cualquier momento estamos prestos para escuchar y atender a aquel que nos solicita. La escucha de un hermano es anterior a cualquier otra ocupación. La acogida de la comunidad favorece que sea lugar de encuentro personal y de conocimiento mutuo.

En el trabajo pastoral parroquial intentamos una atención personal según las necesidades de cada uno, especialmente con los más cercanos. Las personas más directamente ligadas a la parroquia tienen momentos de celebración, convivencias para vivir la comunidad, asambleas parroquiales donde reflexionar sobre la vida de la parroquia. Buscamos entre todos los agentes de pastoral crear un ambiente que favorezca la comunicación, el diálogo para conocerse mejor y así discernir conjuntamente. Potenciamos aquellas acciones pastorales que sintonicen con el ritmo personal (acompañamiento espiritual, encuentro tú a tú...). Estamos abiertos a las necesidades de cada persona para sintonizar con ella en su búsqueda.

En el barrio nos posicionamos de tal manera que favorezcamos la productividad de los talentos de cada persona. Nuestra relación con los vecinos es sencilla para que se pueda producir un encuentro personal que nos ayude a crecer a nuestro ritmo. Habiendo múltiples acciones, instituciones y movidas intentamos apoyar y potenciar a todos aquellos que dan parte de su tiempo y de su vida a los demás (42).

## **7. Efecto multiplicador**

Recuerdo aquellos años infantiles en el colegio cuando un grupo de clase se quedaba atrasado por cualquier motivo. El profesor citaba a estos alumnos, bien a la salida de clase bien el jueves por la tarde para recuperar. Unas veces la invitación era eso invitación, otras era castigo. La corrección de trabajos, la toma de lección con frecuencia, la lectura de notas..., eran instrumentos para estimular a todos en su crecimiento. El marianista en su apostolado educativo intentaba que nadie se quedara atrás. Que cada cual con las capacidades que tuviese avanzase. Todo ello reflejaba una fe en todo alumno por muy torpe o terco que se pusiese. Quería llegar a todos, que nadie se quedase rezagado, que todos desarrollasen sus capacidades.

Por otro lado, en las reuniones de los grupos de congregantes y en sus charlas de formación insistían en que teníamos que ser apóstoles. No se contentaban con formar cristianos sino que querían hacer apóstoles para llegar a todos los rincones. Cuántas veces contaron que la composición mixta, sacerdotes y laicos, era para que los hermanos llegasen a donde un sacerdote por su estado no podía llegar. Todos teníamos que ser apóstoles en nuestros medios, se nos insistía. Este es el efecto multiplicador tan característico del apostolado marianista.

La acción continua y personal pretende formar a las personas para que desarrollen sus cualidades y valores y así gane su vida en calidad. No se puede dar de lo que no se tiene. El estilo marianista siempre ha sido ir creando unos grupos, comunidades, que sean a modo de talleres de vida cristiana (43). Que se experimenten los aspectos de vida cristiana en esos grupos y en ellos van desarrollando sus talentos y por tanto creciendo como persona a la par que experimenta la verdadera libertad.

Desde los comienzos el P. Chaminade se preocupó de formar cristianos que transformaran aquella sociedad increyente. Su meta fue formar apóstoles que cristianizaran la sociedad francesa del final del siglo XVIII y principios del XIX. No importa la clase

social. Todo hombre tiene valores que potenciar y por consecuencia transmitir. Entre sus congregantes había miembros que pertenecían a distintos estratos sociales. No es pura casualidad que entre los siete primeros religiosos marianistas hubiera sacerdotes, profesores y obreros toneleros. Todos en su ambiente tenían que misionar. La idea chaminadiana y marianista no es formar buena gente, simples cristianos, sino creyentes capaces de transformar la sociedad. Formación de apóstoles, seculares comprometidos, empeñados en la transformación de la sociedad de acuerdo con el mensaje del Evangelio.

*“La fe nos lleva a nosotros y a los apóstoles que formamos, a la conversión del corazón y a la unión con los que luchan por la justicia, la libertad y la dignidad humana” (44).*

Y en esto, como en otras muchas cosas, quería reproducir la primitiva comunidad cristiana que gozaba de gran simpatía por la calidad de vida y por el testimonio dado (45). La educación marianista persigue más una formación en hondura de la persona que en superficialidad para atraer gente. En la medida en que se formen creyentes convencidos se están formando apóstoles. Y todo cristiano tiene que ser apóstol.

Así lo entiende el Evangelio. La llamada de Jesús a seguirle es para configurarse con El y anunciar la Buena Noticia. Jesús llama a seguirle, abre su corazón a sus discípulos, los forma de una manera experimental, y los envía de dos en dos. Los llama por su nombre, a cada cual lo trata personalmente, no a todos de la misma manera, pero no los retiene en su grupo, los envía.

Y desde ahí podemos entender los retos del Señor cuando dice a sus discípulos y nos dice a nosotros: *“Vosotros sois la luz del mundo. No puede estar oculta una ciudad situada en la cima de un monte. Ni tampoco se enciende una lámpara para ponerla debajo del candelero, sino sobre el candelero, para que alumbré a todos los de la casa” (46).*

Pone de manifiesto la necesidad de rendir, aunque sea distinta cantidad (uno “ciento”, otro “sesenta”, otro “treinta”) (47).

¿Cómo construir estos marianistas que pongan en práctica el “efecto multiplicador”?

A ejemplo de María que de pie contempla a su Hijo clavado en la cruz. Ella, con su actitud y en su contemplación, está asumiendo que en aquel deshecho humano está la Vida. Contempla y asume que en el fracaso humano surgirá la nueva vida, que en la vida entregada por amor está la Salvación y esta es la Buena Noticia a dar al mundo entero. Descubre en el Crucificado al hombre nuevo que tiene que engendrar por el Espíritu desde su Maternidad recién estrenada.

Ella que comprendió y vivió al pie de la Cruz el misterio de la Salvación comparte con los discípulos la experiencia de la Resurrección. Asume su maternidad espiritual y comienza a formar como Madre a los Apóstoles. Reune, agrupa, anima a los Doce en el Cenáculo a la espera del Espíritu. Ella experimenta en aquella primitiva comunidad la acción del Espíritu, revive en su persona la experiencia de la Anunciación (48).

Ella que de pie contempló la Vida en la Cruz y acompañó a los primeros Apóstoles nos puede indicar como formar cristianos misioneros. *¡Dejémoslos formar en su seno maternal! ¡Que nos acompañe en nuestra misión educadora!*

¿Cómo se concreta esto en el apostolado de las parroquias? ¿en medio del barrio?

En primer lugar debemos tener una actitud y una preferencia para trabajar en equipo, confiando en todas las personas y descubriendo lo que cada uno es capaz de hacer. El marianista ha de intentar no hacer todo, no estar en todos los sitios... saber delegar en



las personas pero una delegación efectiva. Nadie es imprescindible y tenemos que aceptar que cada persona hará las cosas a su manera pero las hará.

Contemplando la Cruz como y con María, debemos apuntarnos al Club de los perdedores sabiendo que muchas de nuestras acciones programadas no van a llevar al éxito, incluso nos llevarán al fracaso. No hay que fijarse tanto en los éxitos, o en conseguir éxitos extraordinarios sino en pequeños éxitos que ayuden a las personas que estamos formando a crecer.

La comunidad marianista es misionera y el P. Chaminade nos dice que todos somos misioneros. Por tanto en la misma comunidad religiosa procuramos según las capacidades de cada uno delegar, apoyar y animar la labor misionera de cada hermano, tal como nos dice la Regla de Vida: *“Los miembros de una comunidad pueden participar todos en una misma obra o trabajar en apostolados diferentes. Pero la comunidad como tal es siempre una unidad apostólica que apoya, orienta y evalúa el trabajo de cada religioso”* (49).

Intentamos que la acción parroquial y la marcha de la parroquia sea responsabilidad y obra de todos. Hay que ir educando a los agentes de pastoral en la responsabilidad a su nivel y pecar por delegar funciones más que por acaparar.

Cuidamos de una manera especial a las personas que colaboran con nosotros en la acción pastoral, agentes de pastoral, catequistas, monitores, ...y a los padres que se acercan con motivo de los sacramentos de sus hijos. Organizamos reuniones de formación para ellos y les insistimos en su responsabilidad de ser los primeros agentes de pastoral para sus hijos. Intentamos evangelizar con la materia prima y humana que tienes, más que importar agentes de pastoral.

Intentamos dinamizar las instituciones del barrio o pueblo (asociaciones de vecinos, APAS, clubes juveniles...), que luchan por el bienestar de la gente y mejorar la calidad de vida en el barrio o pueblo (50). Nos insertamos en ella y con ellas colaboramos sabiendo y reconociendo el bien que hacen a la par que ponemos en práctica aquellas palabras de Jesús : *“No se lo impidáis, pues el que no está contra vosotros está por vosotros”* (51).

## **8. El hombre que no muere**

A lo largo del presente capítulo y rememorando experiencias infantiles y juveniles en relación con los marianistas he manifestado de una forma clara su cercanía, su proximidad a nuestros problemas y situaciones... Es más debido a una enfermedad que me retuvo en cama varios meses muchos profesores del colegio pasaron por mi casa, eran como de la familia. Aquellos profesores se introducían en las familias de una forma tan natural que formaban parte del paisaje familiar sin darnos cuenta.

Esa familiaridad la vivían espontáneamente, les salía de dentro sin darse cuenta. Y contagiaban. Cuando he ido conociendo más de cerca la vida marianista he ido comprendiendo mejor esa actitud de mis profesores. Siempre se nos dijo, desde el noviciado, que el espíritu de familia es una virtud característica de los marianistas. Espíritu de familia que se expresa en la cercanía al alumno, en la relación amistosa entre profesor y alumno, en el acompañamiento al alumno en situaciones especiales... y sobre todo en crear un ambiente en el colegio que lo transformaba en nuestro segundo hogar. Jueves y domingos, días de fiesta, el patio del colegio con la cálida presencia de los profesores nos acogía.

Ello hacía superar en la práctica los personalismos y no anclarse en un único profesor. Se percibía la comunidad religiosa como un todo, a pesar de sus dificultades y carencias. Profundizando más tarde en todo esto se descubre el valor tan extraordinario que el P. Chaminade da a la comunidad. Así lo recoge nuestra Regla de Vida: *“Vivimos en comunidad para dar testimonio del amor de Dios, llegar a la santidad y realizar nuestra misión apostólica”* (52).

La vida de comunidad, el “hombre que no muere”, es fuente de alegrías y tensiones, lugar para experimentar la gracia de la reconciliación, ocasión para compartir, apoyar y evaluar..., en definitiva presencia de Cristo entre nosotros (53).

El marianista debe ser un hombre comunitario al 100 %. El P. Chaminade le da mucha importancia a este aspecto llamando a la comunidad el “hombre que no muere”. La comunidad para los marianistas es una realidad viva, presencia de la Iglesia (54) y a ejemplo de los primeros cristianos (55); y, como consecuencia, *“Un medio privilegiado de cumplir nuestra misión es la comunidad en sí misma. Sabemos que la calidad de nuestra vida produce más impacto que nuestras palabras. Juntos buscamos caminos para dar un testimonio vivo de la fe que compartimos”* (56).

La comunidad es el taller de la vida cristiana. En ella se experimentan las actitudes que debe tener el seguidor de Jesús. La vida comunitaria por el roce entre las personas lleva a la aceptación del otro tal como es, al descubrimiento de los propios valores y contravalores que se ponen al servicio de todos, a la reconciliación y construcción de la paz si ha habido rupturas, a poner en común los bienes, las capacidades y las necesidades. En el fondo potencia el “hombre nuevo” de San Pablo en cuanto “ser en relación con...”, que va transformándose en el hombre “dándose a los demás”, “amando”, “entregándose”.

La comunidad potencia la fraternidad, la unidad en la variedad y la aceptación de esta variedad. Ello va construyendo la comunión entre sus miembros y en consecuencia la comunión con Dios. Dios se hace presente en la comunidad cristiana y así vamos construyendo la Iglesia sacramento de la íntima unión con Dios y comunidad del género humano (57) e instaurando el Reino, aunque sea en germen, a la par que lo anunciamos.

A ejemplo de los primeros cristianos que no tenían más que una sola alma y un solo corazón, la Compañía de María, siendo fiel al P. Chaminade daba mucha importancia a la vida comunitaria (58) como medio de hacer presente y construir la Iglesia (59).

En el evangelio se ve como Jesús construye en torno suyo un grupo de seguidores, de amigos, de discípulos. Jesús enseña de distinta manera a la muchedumbre que al grupo de sus seguidores (60). El anuncio y la instauración del Reino los comienza reuniendo en torno a sí un grupo de personas con las que va a intimar (Pedro, Santiago, Juan, Lázaro, María Magdalena...). Trata con ellos con familiaridad y confianza: *“Id y preparadnos la Pascua para que la comamos...y diréis al dueño de la casa: El Maestro te dice : ¿Dónde está la sala donde pueda comer la Pascua con mis discípulos?...”* (61).

Se hospeda en casa de Marta y María. Lloro a la muerte de su amigo Lázaro: *“Mirad como le quería”*, comenta la gente (62). Jesús inicia su misión creando un grupo, más familia que los grupos de discípulos de los rabinos judíos. Compartían el día y la noche, tenían bolsa común, iban de pueblo en pueblo..., Jesús experimenta este talante comunitario como taller de experiencias, laboratorio, germen de lo que anuncia. Y no todo fue sobre ruedas. En algún momento tuvo que intervenir para que el grupo no se dividiera. Caso de las aspiraciones de la mujer del Zebedeo para sus hijos Juan y Santiago: *“No ha de ser así entre vosotros, sino que el que quiera llegar a ser grande entre vosotros, será*

*vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros, será esclavo vuestro; de la misma manera que el Hijo del Hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y dar su vida como rescate por muchos ” (63).*

Va enseñando a sus discípulos a servir, con una pedagogía de la acción, a estar atentos a los otros, a ser hospitalario y acogedor..., a crear comunión.

¿Cómo construir estos marianistas que hagan realidad el “*hombre que no muere*”?

A ejemplo de María que atenta a las personas y a los acontecimientos escucha. Contempla y descubre la manera de ser del “otro” o de los “otros”, y escudriña las necesidades de las personas. No impone su criterio. Ella siempre permaneció en segundo plano. Calla, observa y contempla al “otro” o a los “otros”. Hoy diríamos explora. Y acoge como acogió al discípulo amado al pie de la Cruz, y poco tiempo después en su regazo el cuerpo de su Hijo.

María no espera quieta, sale al encuentro del “otro” como corrió a la casa de su prima Isabel. Cuando se enteró que estaba en necesidad. Y allí pasó una temporada mientras fue necesaria. Adelantarse al “otro” para echarle una mano.

María construye comunidad. En el episodio de la pérdida del niño en el Templo pregunta pero perdona. No comprende pero no rompe la armonía. Todo lo contrario: *“Cuando le vieron, quedaron sorprendidos, y su madre le dijo : Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? Mira, tu padre y yo, angustiados, te andábamos buscando. El les dijo : Y, ¿por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en las cosas de mi Padre? Pero ellos no comprendieron la respuesta que les dio ” (64).*

En las bodas de Caná intenta solucionar el problema para que reine la armonía y los novios no se encuentren en un aprieto. Se compromete. ¡Qué desastre de no haber adelantado la hora de su Hijo!

En el Cenáculo, después de la Muerte y Resurrección de Cristo, María se encuentra entre los Apóstoles y discípulos reunida a la espera del Espíritu para vivir Pentecostés e iniciar la marcha del nuevo pueblo.

Ella que al pie de la Cruz, vivió el misterio de la Muerte y Resurrección de Cristo, y esperó con los discípulos la venida del Espíritu para engendrar la Iglesia, Comunidad de creyentes, nos puede ayudar a reunir a los hombres dispersos y construir la Comunidad, aquí y ahora. *¡Dejémoslos formar en su seno maternal!* ¡Que nos reúna como a los discípulos para vivir la comunidad: Comunión!

¿Cómo se concreta esto en el apostolado de las parroquias? ¿En medio del barrio?

A nivel de actitud personal se va aprendiendo mucho a escuchar, ser tolerante, acoger al otro. Son infinidad de situaciones distintas con las que te encuentras y a veces desconocidas e incomprensibles que te hacen más respetuoso con el “otro”. La escucha, la acogida, la tolerancia..., intentar comprender al otro son fundamentales en estos ambientes y en cualquier ambiente.

La comunidad marianista en medio del barrio, procura ser un espacio de paz y reconciliación. Lugar donde el que llegue se sienta a gusto, donde los problemas de la gente se traten sin partidismo y con espíritu constructivo. Anclada en el Evangelio está empeñada en la construcción de una verdadera fraternidad, germen del Reino. Este talante comunitario impregna toda nuestra acción. Así tratamos de construir “el hombre que no muere”. Es bueno que Ella (sacramento de Cristo) crezca y yo desaparezca.

Procuramos superar las divisiones mentales (“ellos” y nosotros). Normalmente “ellos” son los malos, los que aún no dan la talla; en el fondo los que justifican nuestras

actitudes. Intentaremos hacer más examen personal que aplicar los criterios de revisión a los demás.

Intentamos que las acciones parroquiales se planifiquen, se recen y se ejecuten en grupo, potenciando así el trabajo en equipo. El Consejo pastoral parroquial es un elemento fundamental para planificar juntos, ejercer la corresponsabilidad e ir construyendo la Comunidad parroquial.

Desde la comunidad religiosa y en colaboración con los hombres y mujeres de buena voluntad se va construyendo un entramado comunitario como Alternativa de vida, basada en las relaciones interpersonales, en la experiencia de amar y ser amado, ...y donde se va experimentando un modelo de vida que hace al hombre feliz y libre.

Por último y en colaboración con todas las instituciones del barrio o pueblo buscaremos fórmulas de coordinación entre todos para ser más eficaces en la acción (65).

## NOTAS

- (1) Lógicamente, como dice nuestra Regla de Vida, *“Por nuestra alianza con María nos proponemos asistirle en su misión de formar en la fe a una multitud de hermanos para su Hijo primogénito”* (art.6). *“María nos muestra el camino de la auténtica vida cristiana... Con Ella queremos comprometernos plenamente con las exigencias del misterio de nuestra vocación”* (art.8). María ocupa un papel importante en la misión marianista y su talante impregna nuestro apostolado *“siguiendo su ejemplo de fe, de pobreza evangélica y de disponibilidad al Señor, esperamos reflejar en torno nuestro la cordialidad con que María acogió a Dios y a los hombres”* (art.8).
- (2) R. V., 11.
- (3) Flp., 2. 6-11.
- (4) HAKENEWERTH, Quentin, *Manual de Espiritualidad Marianista*, SM, Madrid 1992, pág. 38.
- (5) R. V., 27.
- (6) Mt.,13. 31-33.
- (7) Mt.,12, 47.
- (8) Cfr. documento elaborado en enero de 1986 por los religiosos de la Provincia de Madrid que trabajaban en parroquias después de una reflexión sobre un guión-base enviado a las Comunidades Marianistas encargadas de parroquias. El documento resultante está bastante elaborado, servirá como orientación de la reflexión posterior habida en la Provincia con ocasión de la aprobación del Proyecto Pastoral de Parroquias en el LI Capítulo Provincial, año 1997, y a él nos referiremos en varios apartados del presente trabajo.  
Está presentado, junto con otros documentos marianistas referentes a parroquias, en un pequeño libro titulado *La Parroquia Marianista* que se editó con motivo de la celebración del Primer Centenario de la presencia marianista en España. Las citas que hagamos del presente documento las haremos. Con las siglas P.M., correspondientes Parroquia Marianista seguidas de la página.
- (9) R.V., 5, 16.
- (10) R.V., 4.
- (11) R.V., 55.
- (12) R.V., 58.

- (13) Meditación 9ª del Retiro 1818, *Escritos de Oración* & 210, sacada de HAKENEWERTH, Quentín, *El Espíritu que nos dio el ser*, SM, Madrid, 1992, págs 77-78.
- (14) R.V., 56.
- (15) R.V., 2.
- (16) Cfr. Mt., 13. 44-46.
- (17) HAKENEWERTH, Quentín, *Manual de...*, o. c., pág 40.
- (18) R.V., 4.
- (19) Lc., 1, 38.
- (20) Cfr. *P. M.*, págs 44-45 y documento “¿Cómo se sitúa una comunidad marianista que anima una parroquia”, LI Capítulo Provincial de Madrid, 1997, páginas 26 y 30 (párrafos 5.2; 7.2 y 7.3).  
El último documento que hemos citado corresponde al Proyecto Pastoral de Parroquias que se aprobó en el LI Capítulo Provincial como Líneas de acción y del que hemos hecho referencia en la nota (8).  
A partir de ahora lo citaremos *LI C.P.* páginas y, entre paréntesis, los números correspondientes a los párrafos del documento.
- (21) Cfr. apartado 1 de este capítulo.
- (22) R.V., 25.
- (23) Flp., 2. 7-8.
- (24) A ejemplo de Jesús la pobreza religiosa nos exige una vida personal sencilla y austera como lo indica la R.V. “*Confianto únicamente en Dios, respondemos a Jesús que nos llama a dejarlo todo y seguirle. La vida de pobreza nos libera para que Cristo tome posesión de nuestras vidas y a través de nosotros llegue a los demás. Esperamos así dar testimonio de nuestra dependencia del señor, de la primacía de su Reino y del carácter liberador de la pobreza evangélica*” (art.23).
- (25) Lc., 1. 46-48.
- (26) Lc.,1. 19, 51.
- (27) Lc.,11. 27-28.
- (28) R.V., 26.
- (29) Cfr. *P.M.*, páginas 47–48 y *LI C. P.*, páginas 19, 20, 21, 30 y 31 (1.1, 1.2, 1.3., 7.4).
- (30) Gn., 3.15.
- (31) R.V., 63 .
- (32) Col., 4. 4 – 5; II Ts., 3. 13.
- (33) R.V., 67.
- (34) Jn., 1.35-39.
- (35) Hch., 2.47.
- (36) R.V., 9.
- (37) Cfr. *P.M.*, páginas 46. 48, y *LI C.P.*, páginas 27 y 31 ( 5.6 y 7. 5).
- (38) R.V., 34.
- (39) Mt., 20. 1-16.
- (40) Mt., 25. 14-30.
- (41) Mt.,13. 3-9.
- (42) Cfr. *P.M.*, páginas 46. 49. y *LI C.P.*, páginas 27 y 30 (5.5. 7.2 y 7.3).
- (43) R.V., 71.
- (44) R.V., 72.
- (45) Hch., 2. 42-46; 4. 32-35; 5. 12-16.
- (46) Mt., 5. 13-15.

- (47) Mt., 13. 9 Lo que nos ha sido dado es para hacerlo producir. De ahí las reacciones del dueño de la hacienda ante la improductividad Mateo 25. 24 – 30; Lucas 19. 20 – 26
- (48) Hch., 1. 12-14.
- (49) R.V., 68.
- (50) Cfr. *P.M.*, páginas 45. 48.49 y *LI C.P.*, páginas 23. 28. 30 (2.5., 6.1., 7.1 y 7.2).
- (51) Mc., 9. 40.
- (52) R.V., 34.
- (53) Cfr. R.V., 35-37.
- (54) Cfr. R.V., 13.
- (55) Cfr. R.V., 9.
- (56) R.V., 67.
- (57) Cfr. La definición que da la Constitución dogmática *Lumen Gentium* en su número 1: “*Y como la Iglesia es en Cristo como un sacramento o señal e instrumento de la íntima unión con Dios y de la unidad de todo el género humano, insistiendo en el ejemplo de los concilios anteriores, se propone declarar con toda precisión a sus fieles y a todo el mundo su naturaleza y misión universal*”.
- (58) Cfr. R.V., 34.
- (59) Cfr. R.V., 41.
- (60) Cfr. Mt.,13. 10-17.
- (61) Lc., 22. 7-11.
- (62) Jn.,11.36.
- (63) Mt., 20.26-28.
- (64) Lc., 2.48-50.
- (65) Cfr. *P.M.*, páginas 47. 48. 49 y *LI C.P.*, páginas 25.26.30, (4.1., 4.2., 5.3., 7.3).